

PEDRO DE PALOL

LA IGLESIA HISPANOVISIGODA DE SAN JUAN DE BAÑOS DE CERRATO

I N D I C E

INTRODUCCION

- I. Un poco de historia del edificio. Sus tratadistas
- II. Trabajos de restauración y de excavación.
- III. El templo en la actualidad.
- IV. Las técnicas de construcción. Cimientos, muros y arcos.
- V. Los elementos ornamentales. Capiteles y escultura.
- VI. La inscripción.
- VII. Algunos hallazgos menores.
- VIII. San Juan de Baños en la arquitectura del reino visigodo.
A modo de conclusiones.
- IX. Lista bibliográfica.

Introducción

La basílica visigoda de San Juan de Baños.

El edificio más significativo para identificar la arquitectura religiosa del reino de los visigodos ha sido, sin duda alguna, la basílica de San Juan de Baños, junto al Cerrato, en la provincia de Palencia. Esta afirmación no quiere significar que sea el templo más típico, en su estructura y en su ornamentación, de todos los que crearon los constructores de la corte de Toledo, ^{ya que} sino más bien, es ^{de San Juan} un ejemplo de conexión y enlace con las ~~arquitecturas~~ ^{arquitecturas} de tradición romana y cristiana ~~vigoras~~ en la Hispania de finales del Imperio romano; pero sí lo es en el sentido de que nos proporciona el único documento escrito, ^{una inscripción en la pila de consagración} epigráfico, que es el más firme apoyo para fijar, después de este templo, un rico número de otras construcciones paralelas, ya sea desde un punto de vista estructural, como desde un punto de vista de la decoración escultórica. ~~que ornamenta el templo.~~ Investigaciones arqueológicas y excavaciones en su entorno, proporcionan, ahora, ~~otros~~ ^{otros} elementos culturales, particularmente funerarios, que vienen a definir el horizonte cultural en el que fue creado el templo, según reza en su lápida de consagración.

Ha sido a partir de la seguridad de la fecha de San Juan de Baños, consagrado en el año 661, ^{por} como donación y voluntad real del monarca Recesvinto, y de la segura correlación de esta inscripción en la parte superior del arco triunfal del edificio, con la construcción de la iglesia y su decoración, que se ha podido seguir, como a través de un seguro hilo conductor, todo el conocimiento de una de las fases más características de la arquitectura hispánica que cabalga entre el final de una herencia clásica romana y el inicio de nuevas fórmulas ya medievales cuyo desarrollo vino a cortar, en el mejor momento de ^{su} evolución, la presencia de los árabes en Hispania.

La basílica de San Juan de Baños nos ha llegado, en su estado actual, después de múltiples modificaciones o reconstrucciones. ~~debido a la curiosidad que ya despertó por la~~

como un edificio con una cierta unidad de elementos y con una planta excepcional, comprobada a través de la arqueología, pero sin posibilidades modernas de un análisis minucioso de la totalidad de sus estructuras, de manera que hay que aceptar lo que se nos ha conservado y darlo como válido a través de todas las noticias- ~~bien~~^{muy} precarias de todas maneras- ~~que tenemos~~ del proceso de modificaciones y alteraciones que las sucesivas reparaciones del edificio han comportado.

En este sentido podemos decir que, a pesar de lo mucho que sabemos de San Juan de Baños, de nuestros propios trabajos de excavación, medición y análisis de sus elementos arquitectónicos, reconstrucción de sus formas decorativas, etc; está por hacer un estudio ~~definitivo~~^{anatómico} definitivo y completo de la construcción, si bien hay ~~certos~~ puntos del mismo- que señalamos más adelante y en su momento- que no podrán ser comprobados ni puestos en claro nunca, quedándonos, siempre ciertas dudas que permitirán hipótesis quizás controvertidas y polémicas científicas que el enorme interés de la época pueden, siempre, suscitar.

~~Creo que, después de mis trabajos en el año 1963, no se ha investigado de nuevo en el templo y, desgraciadamente, no tuvimos ocasión, entonces de llevar a término un programa de análisis que nos hubiera podido proporcionar los elementos que, imaginábamos, resolverían los múltiples interrogantes que, todavía hoy, presenta el conjunto.~~

Así, damos a la imprenta hoy, esta Guía de la Iglesia de San Juan de Baños de Cerrato, más como una reflexión personal de uno de los más importantes edificios de nuestra arquitectura de finales del mundo clásico, que con la ambición de presentar soluciones definitivas a su conocimiento; y quizás, también para ayudar, con nuestras reflexiones, al visitante y al estudioso que, como nosotros, se interese y también se apasione por unas obras de arte que encieran en sí, todo el pensamiento y la tradición del reino hispánico de los visigodos, heredero en parte muy importante de una rica tradición hispanorromana cristiana, pero con un fuerte alito de renovación y de personalidad creadora.

I

UN POCO DE HISTORIA DEL EDIFICIO

Podemos asegurar que la basílica de San Juan de Baños ha sido objeto de curiosidad y de estudio desde épocas muy antiguas, en especial por la presencia de la inscripción real visigótica. Esta curiosidad aparece, ya, en el código de Azagra del siglo X, quizá no lejos del momento de repoblación de la zona por Alfonso III.

En este instante debió servir la basílica como centro de una gran necrópolis que excavamos en parte en el año 1963 ; algunos de cuyos sarcófagos sirvieron de cimentación y apoyo a la reconstrucción posterior de los muros de las naves laterales, como pudimos comprobar en nuestras excavaciones. Así pues, la primera noticia literaria que conocemos de la inscripción de San Juan de Baños de Cerrato, es la copia de ella contenida, como decimos en el fol.69 del citado código (BN.Madrid Mns.10.029).

La curiosidad por el monumento llegó a los eruditos del siglo XVI. Así, Ambrosio de Morales en su Crónica General de España del año 1577, vol.2., da probablemente, la primera lectura correcta de la inscripción si bien dice Navascués- es inaceptable por las correcciones a que la somete, que la apartan del texto original. También en el siglo XVI (1592) el padre Mariana cita el monumento en su obra Historia rebus Hispaniae libri XXV.

Tres autores se preocupan del monumento y de la inscripción en el siglo XVII. Por una parte Antonio de Yepes, en su Cronica General de la Orden de San Benito, editada en el año 1615, como había hecho a principios del siglo, en 1601; Prudencio de Sandoval, estudioso también de las fundaciones benedictinas, y en el último cuarto del siglo un historiador local, Pedro Fernández del Pulgar dedica, también su atención al letrero.

Hasta muy avanzado el siglo XVIII no volvemos a encontrar estudios

o simples descripciones tanto de la iglesia, como de la lápida. La primera en la obra de Francisco de Lorenzana, de 1782: S.S.P.P. toletanorum quotquot extant opera; luego en el famoso Viaje de España, de Antonio Ponz, y en el volumen IX de la Historia Crítica de España, de Juan Francisco de Masdeu, del año 1791. En manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid (Ts.13,14) titulado Colección, de Velázquez incluye, también, la lápida.

La segunda mitad del XIX tendrá que ser decisiva en cuanto hace referencia a la preocupación por la conservación del templo y - actual- mente- su posterior análisis y estudio tipológico. Se inicia en 1851 con la inclusión de la inscripción en la PL, Patrologia cursus completus por cuenta de Minne. El año siguiente, Quadrado, en sus Recuerdos y bellezas de España (ed.1865), describe románticamente el templo y su inscripción. Rada y Delgado le dedica una monografía, Basílica de San Juan, (1877) que bastante más tarde (1946), utilizará Rafael Navarro y García en su Catálogo Monumental de Palencia.

La primera intervención arquitectónica en el monumento se efectúa en el año 1865. Van a ser dos eruditos palentinos^e quienes con mayos amplitud estudiaran el monumento. Francisco Simón y Nieto, en una comunicación presentada al II Congreso Internacional de Arqueología Cristiana celebrado en Roma en 1900, estudiará el edificio y dará detalles de esta primera intervención de los arquitectos restauradores. Su trabajo, cuyo título resumimos simplemente como Basílica visigoda de San Juan de Baños, se editó en Palencia en 1904. Por su parte Juan Agapito y Revilla verá premiada su estudio Descripción crítica de la basílica visigótica de San Juan de Baños, en los Juegos Florales de Palencia de 1901, y se publica en 1902, con un suplemento posterior, en 1905. Las dos obras coinciden en el tiempo y en algunos importantes detalles y, ahora, las utilizamos indistintamente. Por ellas sabemos que los escritos de Quadrado, Madrazo, Catalina García y Rada y Delgado, así como del arquitecto académico Adolfo Fernández Casanovas, propiciaron el proyecto de restaura-

ción que se llevó a cabo en el año 1865 y que tenía que desembocar en la declaración (~~en la Declaración~~) de Monumento Nacional, con petición de fecha 10 de julio de 1896, y orden del 26 de febrero del año siguiente de 1897, y en una nueva presencia de arquitecto restaurador en fechas próximas. Dirigió los trabajos, en esta ocasión, el profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, Manuel Anibal Álvarez que, si bien no publicó los resultados, dió noticias y planos a Agapito y Revilla y a Simón y Nieto, que nos reproducen, en sus trabajos, incluso párrafos concretos del arquitecto.

Prácticamente en estas mismas fechas, Vicente Lampérez incluye el monumento en su importante Historia de la arquitectura cristiana española, de 1908. Habrá que llegar a la importante tesis de Emilio Camps Cazorla, publicada en el vol. III, La España visigoda, de la Historia de España dirigida por Menéndez y Pidal (Ed. Espasa Calpe), Madrid 1940) para tener un estudio sistemático, científico y moderno de la basílica del que todos somos deudores, desde Helmut Schlunk en Ars Hispaniae II (1947) y yo mismo en Arte hispánico de época visigoda, (Barcelona 1968)

x x x

Podemos decir que hoy el monumento se ha convertido en un importantísimo espécimen del arte hispanovisigodo, que aparece citado en lugar de honor en cuantas obras de síntesis sobre esta época se publican desde nuestra Esencia del arte hispánico de época visigoda; el libro de síntesis de J. Fontaine El prerrománico español. Paris 1973, con traducción al castellano en 1978; o el último y más moderno de H. Schlunk y Th. Häuschild, de 1982, Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit.

Por otra parte los epigrafistas han seguido preocupados por las complejas fórmulas de datación de la inscripción de dedicación del templo y, hasta el trabajo prácticamente definitivo de Joaquin M. de Navascués La dedicación de San Juan de Baños, 1961, hemos seguido esta preocupaci

en Bücheler (1895); Hübner en sus Inscriptiones Hispaniae Christianae (1900); en Fidel Fita (1902) que da la mas moderna y correcta de las versiones; Volkm^{er}, en la serie de Monumenta Germaniae Historica Auct. Ant. XIV, o en los corpora de inscripciones de Diehl; en el Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie, de Cabrol-Laclercq (1923) y, finalmente, en el excelente corpus de José Vives Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda (2ª ed. 1969).

Todo este conjunto de estudios constituyen la muestra del enorme interés que este singular edificio ha despertado hasta nuestros días.

II

TRABAJOS DE RESTAURACION Y EXCAVACIONES

Los dibujos románticos del templo, tomados generalmente desde los pies o la entrada del mismo, atestiguan, con una cierta insistencia la conservación buena de la cabecera, de las arquerías de la nave y sus muros altos hasta la misma techumbre; pero nos dan el edificio abierto por sus laterales, sobre todo por el de la izquierda, es decir por el norte en la nave del Evangelio. Además en todos ellos la inscripción aparece en el mismo lugar en que se halla hoy.

Por ello debemos pensar que la basílica se había conservado de esta manera hasta la restauración de 1865, siendo además el cementerio de la localidad. Nuestra última campaña de excavaciones en el interior de la iglesia, del año 1983, lo ha confirmado totalmente.

Ello explica la restauración de 1865: Hallábase sin tejado, sirviendo de cementerio; y consistieron aquellas reformas, en cubrir las naves principal y secundarias, cerrar el recinto, poco menos que abierto, elevar de 0'50 m. a 1 metro los muros forales del Norte y del Sur que corresponden a las naves laterales, levantar una espadaña sobre el pórtico, y cerrar todo el monumento con una cornisa dórica. (s. Simón y Nieto)

El complemento y la reedificación del templo debió ser bastante radical, incluso con la construcción de una espadaña que ha quitado su carácter original a la fachada y que hemos sido incapaces de conseguir fuera restituida a su forma primitiva y auténtica.

Mucho más importante desde un punto de vista científico debió ser la intervención arquitectónica del profesor Anibal Alvarez desde abril de 1898 hasta 1903. No conocemos sus escritos más que a través de Agapito y Revilla que nos informa " se han ejecutado sencillos trabajos de limpieza y obras poco costosas; mientras que en otro lugar reitera las obras llevadas a cabo en la iglesia de San Juan de Baños de Cerrato han sido solo de limpieza y conservación por entender que

es un edificio que está en estudio y no debe restaurarse; por lo tanto he dejado al descubierto los pequeños señales ó indicios que se han encontrado, dignos de tenerse en cuenta, poniendo estos párrafos en boca de Agábal Alvarez y agradeciéndole estos datos tan concretos.

El análisis del monumento llevó a practicar excavaciones. No sabemos si son de este momento concreto los excelentes y minuciosos dibujos de capiteles y de otros elementos ornamentales destinados al volumen de Monumentos arquitectónicos de España, que reproduce Agapito y Revilla.

Importante fue el trabajo de análisis, a través de excavaciones, de la planta del edificio que llevó al arquitecto Anibal Alvarez a dibujar la cabecera de tres capillas aisladas a manera de tridente tan ampliamente discutida después. Al parecer las capillas laterales debían existir en tiempos en que escribía Fray Prudencio de Sandoval, en 1601 ya que dice, textualmente: tiene cinco capillas por frente, y la de en medio es la mayor y las dos últimas colaterales son más bajas.

La noticia tiene singular interés al atestiguar la conservación todavía a principios del siglo XVII de las cámaras laterales después destruidas; y coexistir con las dos capillas góticas del siglo XIV que dieron una cierta coherencia al edificio antiguo, de acuerdo con los esquemas de bloque, medievales. La exploración de los cimientos de los ámbitos laterales y su vestíbulo permitieron a Anibal Alvarez dibujar la planta- fechada en abril del 1898- que publica por primera vez Agapito y Revilla y que luego hemos repetido todos. De todas formas esta singular disposición le resulta una planta de lo mas raro y feo que se ha visto; añadiendo, sin fundamento serio seria colocar un pórtico de columnas a cada lado de la iglesia prolongando las líneas (hacia los pies, los muros laterales de las capillas) hasta la fachada principal por lo cual nos abstenemos de indicarlo en la planta restaurada. Por el contrario Simón y Nieto, si se atreve a hacerlo dándonos una resti-

tución que ha circulado por la bibliografía posterior. Este último auto se apoya en un texto de Ponz que dice, hay a los pies de la puerta principal...donde se conserva un pórtico con columnas batante arruinado.

Hasta 1956 no creemos que se efectuen nuevos trabajos de excavación o bien programas de restauración en la basilica de San Juan de Baños. Desde esta fecha hemos efectuado, hasta la primavera de 1983, cuatro campañas ocasionales y desiguales de investigación arqueológica en el monumento, siempre de la mano de los arquitectos del Patrimonio Artístico.

La extraña planta puesta al descubierto por Anibal Alvarez y publicada por Agapito y Revilla y, casi coetáneamente por Simón y Nieto, llamó siempre la atención de los investigadores como Camps Cazorla, Helmut Schlunk y nosotros mismos. Constituye, hasta el descubrimiento del edificio de Alcuéscar, un unicum en la arquitectura hispánica del siglo VII, en la que si bien son frecuentes las cámaras laterales en cabecera triple, no lo son de forma exenta completamente del conjunto de la fábrica del templo.

A pesar de trabajos repetidos en el conjunto, nunca hemos podido llevar a buen fin un programa orgánico de trabajo tanto para la excavación del suelo -totalidad del perfil de la planta - como en consultas concretas de los alzados, en especial conexión de muros, entrega de arcos etc. Pero los trabajos diversos que hemos efectuado nos llevan a dos conclusiones ciertamente aleccionadoras e importantes. En primer lugar la confirmación de la planta de Anibal Alvarez ; y en segundo lugar la seguridad de que el templo se construye en la terraza fluvial en un lugar nunca ocupado por otros edificios anteriores. Se trata de una construcción nueva, probablemente en una zona más o menos sagrada según podríamos pensar por la aparición de inscripciones dedicadas a las ninfas, pero en espacios originariamente libres, sin ningún tipo de condicionamiento anterior.

Nuestra primera campaña se efectua en el mes de noviembre de 1956.

Se excava en la zona que ocupó el ala lateral del sur sin hallar resto alguno de cimentaciones. Queda, pues, de ella sólo el muro de cierre del norte, con el arranque de la bóveda a partir de la jamba norte de paso del vestíbulo hacia la capilla, recreada y rehusada en la restauración moderna, como contrafuerte de la capilla gótica. ~~XXXXXXXXXXXXXX~~
E666

El arranque del muro occidental del ala, también está claro en el muro moderno lateral de la Epístola del templo. Un problema que esta estructura plantea es la puerta de comunicación con la nave del templo y con el exterior. Si observamos el paramento lateral del norte del ámbito anterior de esta capilla - lo que llamamos su vestíbulo - se hace muy difícil pensar en una puerta con el falso transepto del templo. Parece ser que debió haber un espacio abierto igual como lo dibujó Revilla ya que el muro de cierre es, con toda evidencia, posterior a los muros ~~XXXXXXXXXX~~ transversales de las capillas. Pero tenemos la impresión que este cierre debió hacerse antes de la reconstrucción de los muros laterales de las naves menores - al norte como veremos - se apoya encima de un sarcófago de la necrópolis de época de repoblación. Por el contrario, de la puerta señalada a los pies de esta capilla, hacia el exterior, en los planos de Agapito y Revilla, y reiteradamente repetidos por Simón y Nieto no hemos hallado ninguna evidencia. Creemos, por tanto, se trata de una pura hipótesis que habrá que borrar, en un correcto plano del monumento, como ya hizo Camps Cazorla, con datos de Gómez Moreno, hemos hecho nosotros y los arquitectos de monumentos Iñiguez y Cervera Vera y el arqueólogo Schlunk.

Dedicamos una segunda campaña al monumento en junio de 1961, en colaboración con el arquitecto del Patrimonio Artístico Luis Cervera Vera.

Se excavó la zona exterior del ala lateral del norte y de la nave menor del Evangelio. En este caso, los muros de la nave lateral se exca-

van, también, por el interior. Intentábamos confirmar la planta de Anibal Alvarez por el norte y descubrir la alineación original de la nave lateral por este lado.

Los restos hallados fueron, quizás, algo mas explícitos que en la capilla paralela del sur. Pero siempre con el problema de la práctica ausencia de cimentaciones en estas construcciones. La precariedad de estas cimentaciones, tan poco profundas - 40 o 50 cm. a lo sumo- pudimos comprobarla en nuestra última campaña de 1983 en el interior del presbiterio. De todas maneras, en la capilla del norte los restos hallados fueron mas expresivos, si bien nunca con la claridad con que estos cimientos se dibujan en los planos de Anibal Álvarez.

Los dos contrafuertes modernos que ocupan exactamente el arranque de los muros Este y central de la capilla norte, no contienen restos algunos de viejas construcciones- como en el costado opuesto. Tampoco hemos hallado apenas nada en el lugar de las cimentaciones de la capilla que se habia dibujado con tanta claridad por Anibal Alvarez; únicamente alguna pequeña piedra sin escuadrar, y sin cal, pero que- con toda eviencia- dibujaban la planta del ambiente del fondo de la capilla. A pesar de lo poco que se conservaba aquí, se podía presumir la existencia de estos cimientos totalmente desaparecidos en el lado simétrico del sur.

Interesante fue la estructura del muro de cierre de esta capilla a sus pies, en su parte adosada al templo, y un buena parte de su cimentación perpendicular al mismo muro citado. Tampoco aparece aquí nada que sugiera una puerta de entrada desde el exterior por el lado oeste, a esta ala lateral del edificio. En cambio está claro el relleno del vano de comunicación de este cuerpo lateral con la fábrica del templo, que sigue la dirección correcta de la cabecera de la basílica; tiene aparejo uniforme pero mucho peor que los paramentos cuidadísimos de lo visigodo y sus cimentaciones son, todavía, más superficiales que las de los muros trasversales, ns, descritos. Todo ello explica un cierre en un momento en el que las alas laterales habian sido, ya, destruidas.

Efectuamos unos sondeos en el interior de la cámara oriental de esta ala norte, y en su centro aparecieron restos de obra totalmente inidentificables que justifican, en cierto modo, la vieja noticia de la existencia de una piscina bautismal en ella. Pero todo queda en el terreno de las puras hipótesis.

Se continuaron las excavaciones hacia los pies del templo, junto al muro lateral exterior de la nave menor del norte. El muro, que no sigue la dirección correcta del resto de la cabecera, se apoya encima de sarcófagos de perfil interior antropoide, típicos de tiempos de repoblación. Se trata de una restitución moderna que aprovecha un núcleo funerario quizás de los siglos IX o X.

Esta campaña de excavaciones coincidió con la preparación de la celebración del trece centenario de la fundación real de la basílica, lo que cortó nuestro programa de investigación. A su vez la excavación de un amplio aparcamiento delante de la basílica, descubrió una necrópolis visigoda de los siglos VII y VIII que no pudimos estudiar, pero de la que recuperamos dos espléndidos broches de cinturón de bronce de perfil liriforme, típicos de esta época, que hemos publicado repetidamente.

En esta ocasión se cambió de lugar la vieja verja de cierre ampliando el espacio del templo.

El descubrimiento de la necrópolis citada propició una nueva campaña de excavaciones alrededor de la iglesia, sobre todo en su lado norte con el fin de comprobar la extensión del cementerio visigodo, tan excelentemente fechada desde los broches de cinturón citados y de completo acuerdo con la misma inscripción dedicatoria de la basílica. Los resultados, publicados en las Memorias del Ministerio de Educación y Ciencia fueron el descubrimiento de una zona cementerial de tiempos postvisigóticos reutilizando algunas veces, incluso elementos escultóricos ornamentales del templo, para cubierta de las tumbas, todas ellas pobres y modestas; y, generalmente de poco interés histórico- arqueológico.

Veinte años después, en 1983, hemos tenido ocasión de interrogar el edificio en el campo de la arqueología. En la primavera de este año se proyectó substituir el suelo de madera del templo por un nuevo pavimento de piedra. Previo a esta labor se realizaron excavaciones arqueológicas publicadas en la revista Tello Tellez de la Diputación de Palencia, a fin de conocer el subsuelo de la basílica y su asentamiento.

Tuvimos ocasión de excavar el interior del presbiterio y sus cimientos; casi la totalidad de la nave mayor; la cimentación y apoyo de la totalidad de las columnas de la nave mayor, dibujando el perfil de las dos series de arcos, y la parte intacta de las neves laterales-hasta los muros modernos de cierre lateral norte y sur de las mismas.

Los resultados de esta campaña, efectuada con métodos y medios más completos, confirman que el templo se colocó en espacios sin construcciones anteriores, si exceptuamos algunos pocos restos de cerámicas del final de la Edad del Bronce i principios del Hierro en el presbiterio. Con ello pudimos analizar las estructuras de cimentación, casi inexistente en los muros del presbiterio; y de las hiladas de las columnas apoyadas ~~xxx~~ en bloques de piedra de 0'60 o 0'80 m. de profundidad, y trabados entre ellos, con sencillos e irregulares muretes de piedra y cal, mal escuadrados, como relleno a sendas zanjas abiertas en la grave fluvial sobre la que se asienta la construcción.

También pudimos comprobar la irregularidad del nivel horizontal de las basas de las columnas que justifica la irregularidad de los arcos, sobre todo en la arquería del norte. De todo ello hemos publicado dibujos justificativos y fotografías. Por su parte, la nueva pavimentación, ha dejado- inteligentemente- al descubierto los basamentos más profundos, que en los trabajos de Anibal Álvarez se habían cubierto y- a veces- substituidas sus molduras, con burdas imitaciones de escayola.

III

El templo, en la actualidad.

Tal y como nos ha llegado, la basílica de San Juan de Baños de Cerrato consta de dos partes un tanto diferenciadas. Un gran cuerpo de tres naves de planta basilical, con su pórtico rectangular a manera de gran prothiron, de entrada, y la parte litúrgica constituida por la cabecera con un presbiterio central, y dos alas, de las que no se conserva mas que la pared interior y el arranque de la bóveda, en ambos lados; con el añadido gótico de dos capillas adosadas al presbiterio central. Después de ~~las excavaciones durante~~ los trabajos de Anibal Álvarez, descritos y publicados ^{por Agapito y Rénilla, Gáizramendi y Riego,} por Simón y Nieto, y la confirmación de nuestros propios trabajos de 1963, no hay duda alguna en afirmar la certeza de esta planta un tanto singular de la cabecera tripartita con los dos ~~ambitos~~ ^{ambitos} laterales separados del central por zonas sin construir, ocupadas posteriormente por las capillas góticas. Al parecer, ~~sea~~ ^{como hemos ya señalado} ~~gún publica Simón y Nieto,~~ Saavedra vió en el siglo XVI los cinco ambientes de la cabecera, es decir, los tres del templo antiguo, con los añadidos góticos posteriores; lo cual significaría que las cámaras laterales extremas, hoy desaparecidas, estarían o bien en pié todavía, o con sus muros suficientemente altos para poderse identificar claramente. ^{tiempos de Anibal Alvarez ya habían desaparecido de tiempo} ~~En nuestros trabajos~~ ^{habían desaparecido} excepto los muros interiores, como hemos señalado.

Hallazgos muy recientes y todavía sin publicar científicamente, ^{pero} ~~ser~~ de los que tenemos una primera planta dada por una revista popular, señalan una disposición prácticamente idéntica a esta cabecera tripartita de San Juan de Baños, en el conjunto de Santa Lucia. de Alcañices, en la provincia de Cáceres, de tiempos probablemente postvisigóticos.

Hemos señalado en el plano de la figura _____, los muros antiguos del edificio y las partes que se han ~~reconstituido~~ ^{reconstituido} hasta darnos la planta actual. Así, podemos decir son de época visigoda la parte central de la cabecera, sea el presbiterio; si bien podemos ver por el exterior como la antigua cubierta a dos aguas ha sido levantada, lo mismo que el muro exterior que la sostiene. Además, podemos ver, claramente,

que el presbiterio estaba exento y se le añadió ^{en} a cada lado, las capillas góticas. La arista laterales del muro, que inician ^{por el exterior} los paramentos laterales del presbiterio de tiempos visigodos, está muy clara; y se ve, perfectamente, como el muro gótico ha sido adosado al paramento visigodo.

También son de fábrica antigua los muros interiores de los dos ámbitos extremos de la cabecera. Podemos apreciarlo muy bien por el exterior donde se conservan hasta el arranque de la bóveda, con sus ^{hiso-} impostas ^{tra-} bajadas.

Es antigua la fábrica del arco triunfal y el testero de la nave mayor por encima del mismo, donde se encuentra empotrada la lápida de consagración del templo. A su vez creemos original la doble hilada de arcos con sus columnas y capiteles que separan la nave mayor de las laterales y- probablemente también- la parte superior de la nave central, en parte conservada. El friso ornamental que corre por encima de la inscripción rodea, por lo alto de la nave mayor, el interior del templo, lo que presupone originalidad o, por lo menos, una restitución muy acertada y correcta.

Probablemente el pórtico, o por lo menos su arco exterior, debe ser también original por la correcta disposición de todos sus elementos ornamentales y por sus ~~dimensiones~~ ^{dimensiones} y módulo. No así la parte superior del muro que termina en la espadaña, construida, sabemos, durante las reparaciones de 1865. En la parte superior del arco de entrada del pórtico fueron incrustados, sin orden alguno, varios fragmentos de cancelos del templo, imaginamos quizás antes de las reparaciones de 1865; lo cual sería otro nuevo argumento en favor de la autenticidad del arco del pórtico.

El resto del edificio, y sobre todo las paredes ^{exteriores} ~~laterales~~ de las naves laterales, son nuevos, y con toda evidencia posteriores al siglo X u XI, ya que- como hemos señalado- el muro del norte, está cimentado sobre un sarcófago de la necrópolis de tiempos de repoblación. Por otra parte

Simón Y Nieto también atestigua hallazgos parecidos, cuando dice que "los muros laterales, desde el crucero hasta el pórtico, son sin duda posteriores a la fábrica de Recovinto por haberse hallado debajo de los cimientos sepulcros de los siglos X-XI"; pero esta ^{existencia} ~~realidad~~ le lleva, por otra parte, a sostener la hipótesis de que "no es improbable que el templo del siglo VII tuviera cinco naves, en lugar de las tres que tiene, o que se hallase cerrado el perímetro desde el crucero abajo por una línea de columnas a que eluden viejas descripciones". En nuestros trabajos hemos buscado el fundamento de este pórtico sin resultado alguno. Tampoco creemos en las cinco naves del edificio, que lo convertiría en un ejemplar arquitectónico excepcional por su época y lugar. El problema que presenta el actual edificio estriba, sobre todo, en la contemporaneidad de la totalidad de la planta, es decir, de una planta normal, de tradición paleocristiana; de un templo basilical de tres naves, con pórtico en los pies, y cabecera rectangular, y ~~xxxxxxx~~ las dos sacristias o ámbitos laterales de la cabecera, a manera de capillas exentas unidas, sóloamente, con el último tramo de la fábrica basilical, que lo convierte en una especie de falso transepto. ¿Son coetáneas estas dos partes integrantes de la planta antigua del templo, es decir del bloque basilical normal y las cámaras laterales exentas de la cabecera ?.

Es posible que nunca podamos comprobar esta duda, ya que es prácticamente imposible efectuar excavaciones arqueológicas debajo del muro conservado de las capillas laterales, sobre todo en su relación con el resto del templo, que fue modificado y utilizado como apoyo de las capillas góticas posteriores. Además, tenemos la experiencia de unas cimentaciones muy poco potentes en la construcción de tiempos visigodos.

Quizás el estudio técnico y estilístico de la ornamentación de ambas partes del edificio podría ayudarnos a resolver este problema. Ya que, existe una evidente unidad decorativa entre el friso-imposta del arranque de la bóveda de la cabecera y el friso del arco del pórtico y de sus impostas, dando unidad a estas dos partes de la construcción,

capiteles-

ornamentadas con elementos tallados expóteso; elementos que se repiten a menor dimensión en un fino friso que corre por el exterior de la parte alta de la nave mayor, y por el interior de la misma. Por el contrario la fábrica del templo está construida utilizando ^{Justos del clasicismo} capiteles muy diversos, ^{una bello capitel} desde el romano tardío - del siglo IV o quizás ya de principios del V - el primero del lado del Evangelio, junto al arco triunfal ^{También en Tarragona} ~~de~~ imitar ^{de manera un tanto diversa, pero} en tiempos posteriores del anterior, y el resto capiteles diversos ^{manteniendo el esquema clásico corintio, incluso en forma "visigoda" de un tipo imitación} de tiempos visigodos, evidentemente reutilizados. ^{o sea los primeros, desde}

Por el contrario, ^{los} dos fragmentos de friso-imposta del arranque de las bóvedas de las capillas laterales conservados, rompen, no solo con ~~xxxxxxx~~ el esquema floral del presbiterio y del arco del pórtico, sino que también responden a unas técnicas distintas, con media caña en sus cintas, más frecuente en la ornamentación postvisigoda.

Hay otros detalles que, en cierta forma, vienen a cuestionar la unidad del edificio. Si observamos la ^{ma} ~~ma~~ ^{era} como los arcos de la nave mayor se entregan al muro del testero, en especial por el lado norte, vemos que no existe conexión arquitectónica alguna entre la nave central y el presbiterio, de manera que parece como si se hubiera cortado una serie de arcuaciones y se le hubiera adosado, simplemente, la estructura rectangular de la cabecera, sin tener en cuenta una trabazón correcta entre las arcuaciones y el muro de apoyo de fondo. De todas maneras es perfectamente explicable una solución de esta forma, en construcciones un tanto improvisadas, que reutilizan elementos preexistentes; lo que explica una cierta despreocupación o desconocimiento de las técnicas correctas.

A pesar de estas observaciones debemos pensar, hoy en día, que el templo tiene una unidad de construcción en un momento que nos viene claramente dado por la inscripción de Recesvinto, ^{si bien} ~~en~~ ^{de} parecería posible establecer una secuencia en tres fases; es decir, a partir de una estructura de una fábrica de tres naves, se le añadiría una cabecera y un pórtico rectangulares, y en un momento posterior las cámaras laterales.

o de maneras no
implementadas en

En todo caso podría tratarse de tres momentos de construcción ^{dentro} de ^{la arquitectura de época visigoda} ~~los~~ ^{de los visigodos}. No creemos existan dudas ^{sobre} de la ruina del conjunto del edificio en tiempos musulmanes si se fechan con rigor y certeza las tumbas de caja monolítica que apoyan los muros reconstruidos de las naves menores. Como hemos visto son tumbas trapezoidales, mas estrechas en la parte de los pies, y- en algunos casos- con silueta humana, de la cabeza, en el interior. Este tipo de sarcófagos- por lo que sabemos ahora- corresponden a tiempos de repoblación que, para esta región del valle del Duero, deberíamos llevar a tiempos de Alfonso III. Siempre, naturalmente, que no se hubieran utilizado posteriormente a su uso funerario, para la cimentación citada, lo que no creemos.

Si exceptuamos las dos cámaras laterales de la cabecera, la basílica de San Juan de Baños responde a una planta y estructura tradicional paleocristiana. Un templo de planta basilical, de tres naves separadas por columnas y arcos, con cabecera rectangular, y con un pórtico, también rectangular, de entrada. Tanto el presbiterio de la cabecera como el pórtico, saliendo de la fábrica general de las naves, y formando, con ellas, una estructura perfectamente orgánica. Por otra parte, el arco triunfal es ancho, prácticamente de la misma dimensión que la anchura de la nave mayor, es decir con esta característica de la liturgia antigua paleocristiana. Es, ésta, una diferencia en relación a la mayor parte de los templos hispanovisigodos de esta misma cronología ^{guarda} dentro del siglo VII, que tienden a cerrar la entrada al presbiterio, hacia una liturgia no tan abierta como en los primeros siglos del Cristianismo. Así lo podemos ver en templos paralelos de San Pedro de la Nave, en la provincia de Zamora, o en la iglesia de Quintanilla de las Viñas, de Burgos; ambas con una complicada división de su planta basilical y con tendencia a un transepto mucho menos claro en Baños.

Es evidente, de todas maneras, que la planta y cubierta en bóveda de más de medio punto, del presbiterio corresponden con exactitud a las modas del momento en que fechamos el edificio.

~~Esta planta, simple y tradicional,~~

Esta planta, simple y tradicional, se complica con la presencia de los dos cuerpos laterales de la cabecera. Se trata de dos ~~capillas~~^{alas} capillas- cuya función litúrgica precisa desconocemos- constituidas por un cuerpo rectangular que va desde la línea de fondo del presbiterio, por la parte Este, hasta la línea de tercer tramo de arcuaciones, a contar desde los pies de la iglesia. Este ámbito alargado, está dividido en dos cuerpos sucesivos, una especie de antecámara, que ~~ocupa~~ ocupa la zona que corresponde al último tramo de la nave mayor, y una capilla en la parte del Este, ^{o cabecera} dentro del cuerpo formado por el presbiterio.

El paso de la antecámara a la capilla está perfectamente atestiguado analizando la base de los contrafuertes actuales- producto de restauraciones- del exterior de la cabecera. La parte baja de estos contrafuertes- en especial el del lado Sur- se apoya, todavía en una fuerte jamba de esta entrada. Por el lado norte, apareció esta jamba en nuestros sondeos, como hemos indicado. También es segura la comunicación de las antecámaras de ambas capillas con la parte extrema de la basílica. Tanto por el interior, como por el exterior, se ve claramente que esta apertura, hoy cegada, lo ha sido con un muro añadido en alguna de las reconstrucciones, como pusimos de manifiesto en el estudio que hicimos en 1963 (19). Así pues, la comunicación del templo con las dos alas laterales de la cabecera, se hacía a través del último tramo de las naves, con lo que la estructura podría parecer de un transepto.

Es evidente que la fábrica de las naves y del presbiterio central no permite pensar en la existencia de un auténtico transepto que, ahora, no se acusa de forma alguna en los volúmenes del templo, en especial por el exterior. En todo caso - de haber existido, lo cual dudamos, el hecho de la desaparición de las capillas laterales y la restitución posterior de las cubiertas habría desfigurado totalmente el aspecto exterior de la basílica. Pero, repetidos, creemos hay que desechar totalmente la idea de este supuesto transepto. La continuidad del muro de la nave mayor hasta la parte superior del arco triunfal permite asegurar la conexión clara de la nave y el testero, sin interrupción de ningún tipo, por tanto sin posibilidad de transepto.

El problema, de todas formas, es el de la utilización de estas cámaras laterales y su función litúrgica. Sabemos la unidad de altar en las basílicas paleocristianas y de tiempos visigodos. El triple altar no aparecerá en las iglesias hispánicas, hasta tiempos prerrománicos en lo que hasta hace poco veníamos llamado arte mozárabe. Son contados los ejemplos de aparición de ^{mas de un} ~~tres~~ altares en iglesias anteriores al siglo IX. Así, para Hispania podríamos señalar la basílica de Casa Herrera, de Mérida, que posee un segundo altar - a parte del principal - encima de una tumba en el ala lateral del norte donde se halla el baptisterio, ^{También} ~~por otra parte~~ se ha supuesto la existencia de una mensa de ofrendas, a los pies del templo, en Melque y en San Pedro de la Mata de Toledo, de tiempos postvisigodos. Y es ya normal la existencia de tres altares en cabecera en los templos posteriores ^{reino de los} ~~al~~ visigodos.

Simón y Nieto ha escrito repetidamente, y le siguen otros investigadores como Camps Cazorla y Iñiguez Almech, que en la capilla lateral del Norte habría existido el baptisterio del templo. Tenemos fundadas dudas de que así hubiera sido. Nuestras excavaciones en esta parte del edificio no dieron ningún resto que pudiera atribuirse a esta función.

En todo caso podría presumirse la existencia de tres altares, si estas alas del edificio hubieran sido añadidos postvisigodos. Pero - repetimos - nada nos permite llegar a esta conclusión. Persiste, por tanto, esta incógnita de función litúrgica de ambos ámbitos, y por tanto, del nombre preciso que debemos darles.

No creemos haya dudas sobre el lugar de ingreso del templo. La estructura es suficientemente clara para ver la entrada en los pies. Simón y Nieto escribió que la puerta de paso del pórtico a la nave mayor había sido una ventana con rejas en origen, y buscó - inútilmente - un ingreso de fieles y ministros en uno de los lados del templo. Schlunk ha valorado, por otra parte, el interés del paso de una puerta con arco - la del pórtico, a otra adintelada - la de la nave mayor, como índice de in-

fluencias orientales microasiáticas, si bien antes las dudas de autenticidad, no insiste sobre este aspecto en su última obra de 1981.

Así, en resumen, tenemos un templo de planta basilical, de 20 metros de longitud. Con ábside central de 3.90 metros de anchura, casi coincidente con la de la nave mayor, de 4.20 metros. La nave central bastante alta, cerca de 8.60 metros; cubierta a doble vertiente, mientras el presbiterio lo está con bóveda de cañón, lo mismo que tuvieron las alas o capillas laterales hoy desaparecidas. Los arcos de separación de las tres naves son de herradura, lo mismo que el arco del pórtico y el triunfal, con la herradura muy poco pronunciada - oscila la prolongación del medio punto $1/3$ o $1/4$ del radio, como estudió correctamente Camps Cazorla. Además se ilumina a través de pequeñas ventanas en herradura, abocinadas, en el muro de fondo del presbiterio, en el hastial de la fachada por encima del pórtico, y en la nave central por encima de las arcuaciones de los muros de la misma.

La planta en cabecera de tridente es auténtica, como atestiguan nuestras excavaciones y ya no se trata de un unicum en nuestra arquitectura medieval puesto que aparece en otro edificio construido sin duda alguna en un solo momento, dedicado a Santa Lucía, en Alcuescar, al norte de Mérida y no lejos de esta ciudad, ya en la provincia de Cáceres, dado a conocer, por primera vez por Salvador Andrés Ordax en 1981, pero con evidentes diferencias estructurales, entre ellas la aparición de un auténtico transepto abovedado, lo mismo que las tres capillas del testero, y con tres cúpulas. Por tanto sin el espacio que hemos denominado vestíbulo en las aulas laterales de San Juan de Baños. El problema que surge en San Juan es el de la interpretación correcta de la funcionalidad de estas alas o capillas dada la existencia de un altar único en la liturgia de tiempos visigodos, problema que no parece igual an Alcuescar.

IV

LAS TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN.MUROS,CIMIENOS Y ARCOS.

El templo de San Juan de Baños corresponde a un reducido número de edificios religiosos de época visigoda con paramentos de bella y cuidada cantería. Sus muros, contruidos con sillares grandes y bien escuadrados, se dice colocados a hueso- sin argamasa- y en ciertos momentos con asiento a codo. La técnica se ha calificado como típicamente visigoda y ya aparece en paramentos romanos claros, tardíos como en la muralla de Lugo, por ejemplo.

Por lo general los ángulos o esquinas son bloques de mayores dimensiones, como se observa en ambos lados del muro exterior de la capilla central bien conservados en su forma originaria.

El hastial triangular de este muro de fondo de esta capilla o presbiterio, se acusa en su forma original, perfectamente por el exterior, y ha sido recrecido en el momento de la construcción de las capillas góticas adosadas.

Mas difícil es definir este aparejo de bella cantería por el interior; la excavación y análisis del perímetro interno del presbiterio nos demostró la existencia de esta misma ordenación de bloques con tendencia vertical y de mayor tamaño en la parte baja del muro. Esta primera hilada, colocada encima de un sencillo apoyo de cimentación del edificio de pequeños bloques mal escuadrados y mal colocados, de dimensiones mucho menores que la primera hilada vista. No es extraño, pues, que con una cimentación tan sumaria no hubiéramos hallado sus restos en la excavación de las dos dependencias laterales desaparecidas.

También es interesante la cimentación de las columnas que, cuatro a cada lado, sostienen los arcos de separación de las naves, como ya hemos avanzado. Son cuatro arcos, con cuatro columnas de apoyo; las dos primeras, junto al presbiterio, adosadas al muro del mismo; el último arco, de los pies del templo, apeado sobre el muro del fondo de la fábrica y- sin columna adosada como en el extremo opuesto- apoyado sobre

una ligera filastra rectangular adosada. Esto explica los cuatro arcos y las cuatro columnas.

Este apoyo de los arcos está constituido por los tres elementos clásicos de todo orden arquitectónico. Basa, columna y capitel. Éste, separado de las dovelas del arco mediante un cimacio independiente.

La cimentación de la columna, después de su basa, ~~xxxxxx~~ es un bloque prismático de 0.60 por 0.60 m. aproximadamente, y de unos 0.80 m. de profundidad, colocado en una zanja excavada en la gravera de la terraza fluvial del subsuelo.

El edificio consta de tres grupos de arcos, todos ellos de herradura, con el cánon típico visigodo generalizado con una prolongación de $1/3$ del radio, a partir del medio punto. El arco triunfal quizás sea el que menos mercede tiene la prolongación. Solo se alarga $2/7$ del radio por proporción que sigue la bóveda de la capilla; los demás, pórtico exterior de fachada y arcos laterales la prolongación normal de $1/3$ respecta la fórmula conocida; los arcos de las ventanas - cuatro en cada lado de la nave mayor, exactamente encima de los arcos de separación de las naves, y las de los dos testeros, en su forma fuertemente abocinada, prolongan el radio $2/5$.

Es interesante señalar que el salmer de los arcos laterales, apoyo único del arranque de dos arcos consecutivos, es la segunda piedra del arco, básicamente anterior a la prolongación en herradura del mismo. No hay una absoluta regularidad, ni horizontalidad en estos arcos, lo mismo que en sus basas de las columnas, ya que algunas veces no están al mismo nivel. Pero la unidad de construcción, a pesar de ello, es bien patente.

Hay que señalar, también, el cambio que ha experimentado el aspecto exterior del edificio, tan cuidadosamente valorado por sus constructores y definitivamente alterado por las reformas gótica y moderna, que han cambiado totalmente la distribución de volúmenes del edificio.

La capilla central ha perdido toda su personalidad y volumen exterior al adosarsele, en cada lado, una capilla gótica en el siglo XIV, y al prescindir de una única cubierta para ella sola - como señala el hastial posterior, cubriendo las tres con un solo techo a doble vertiente, que le resta toda su independencia y personalidad exterior frente a los volúmenes de las naves.

La fábrica de las naves lleva su correspondiente cubierta a dos niveles, más alto el central como corresponde a la estructura basilical. Por otra parte, la presencia de una espadaña encima mismo y prolongando el hastial de fachada del pórtico, rompe totalmente el ritmo de dos frentes con cubierta a doble vertiente, el del pórtico y el de la nave mayor, sucesivos y escalonados, a niveles distintos, más alto el del fondo para señalar su importancia frente al simple ingreso al templo. La supresión de la espadaña - que hemos pedido reiteradamente - devolvería el carácter original genuino a la fachada visigoda del edificio.

V

LOS ELEMENTOS ORNAMENTALES. CAPITALES Y FRISOS.

La decoración escultórica del edificio es muy elemental, con tendencia austera muy diferente de los principios que se siguen en San Pedro de la Nave - con sus bellos y barrocos capiteles troncopiramidales figurados, y sus frisos- e incluso que Quintanilla de las Viñas, con sus capiteles-imposta y ricos frisos exteriores cediendo repetidamente a la lisa simplicidad de los paramentos, a manera de fajas paralelas ornamentales. Aquí la distribución de la ornamentación es más clásica, más tradicional y austera.

Los capiteles. Ocho capiteles corintios soportan los arcos de separación de las naves. Seis de ellos dentro de una clara tradición romana corintia, correctísima. Los dos de los pies del templo- uno a cada lado- rompen con la belleza *con la belleza* y armonía clásica, llevándonos a formas más esquemáticas hispanovisigodas, también corintias. Todos ellos con impostas molduradas entre el capitel y las primeras dovelas de los arcos. Lisas y también de tradición clásica, con una escocia central entre dos listeles finos a manera de pequeños toros, en todos ellos, excepto en los dos junto a la cabecera. ~~xxxxxxx~~ Allí las dos impostas son troncocónicas con las caras decoradas a bisel con elementos típicamente hispanovisigodos. En el capitel del norte, el núm. 1 de nuestra lista, con un tema de doble hilera de arcos imbricados, convertidos a los de la parte inferior, en pétalos regulares, a la manera del friso del presbiterio. El del lado opuesto, con rectángulos que encierran flores de ocho pétalos, cuatro por lado, también de estilización y talla típicamente hispanovisigodos. Un pequeño fragmento de un friso con un tema semejante, ha sido reutilizado para el arranque del arco gótico de la capilla norte, junto al propio capitel visigodo de este lado.

Este primer capitel, junto al presbiterio, ha sido tallado con extremo cuidado y finura; tanto que podría considerarse una pieza romana de la segunda mitad del siglo IV, aprovechado de algún edificio romano

lo mismo que la totalidad de las columnas.

Es una pieza totalmente distribuida en forma armónica, con tres registros- los dos inferiores de hojas de acanto, con nervio central y bordes festoneados alternadas; ~~xxx~~ del segundo nivel arrancan los bellos y clásicos caulículos; tallo, corona y hojas del caulículo, de cuyo centro arrancan las volutas, dobles, hacia la esquina del capitel debajo del ábaco; o al centro de la cara, en un simple encuentro de élices, exactamente debajo de la flor lateral del ábaco. Esta está tallada con el mismo esquema de la ornamentación del friso de la imposta por encima del capitel opuesto; incluso en técnica a bisel.

Es muy probable que este capitel haya sido el modelo de los cinco restantes, excepto los dos de los pies del templo, el número 4 a la izquierda de la entrada, y en 5 a la derecha.

Seguimos describiendo los demás capiteles a partir del primero, al norte, junto al presbiterio. El siguiente, número 2 de nuestra lista, repite el mismo esquema con los acantos mucho menos jugosos, en particular el del centro de las caras del capitel en el segundo orden. Así mismo se esquematizan los caulículos y pierden volumen y gracia las volutas angulares. Persiste, de todas maneras, la flor del ábaco. El número 3, que le sigue, conserva mejor el carácter del primero, incluso la parte de debajo de las hojas del caulículo que sostienen las volutas angulares, tienen un intento de talla cuidada. Desaparece, de todas formas, la flor del ábaco.

Si miramos los capiteles del lado opuesto, el más cercano al primero citado es su simétrico, junto al muro del presbiterio (el número 8 de nuestra lista). Quizás su talla sea menos cuidada, pero existe la voluntad de hacer una obra rica y ponderada. Algo semejante al anterior en la misma hilada; si bien, como en el número 2, se esquematizan y pierden protagonismo las volutas angulares. Persiste, también, la flor del ábaco, tallada. Por el contrario, el siguiente, número 6, dentro del mismo esquema clásico, tiende a la geometrización de sus acantos. La ho

ja central de las caras, en el registro intermedio, se hace fuertemente triangular y el fondo de las volutas angulares se decora con surcos a manera de una ancha hoja. Incluso, visto desde nuestra óptica baja, se aprecia una tendencia angular en su perfil adosado al ábaco. La flor del ábaco ha desaparecido.

De toda maneras, este grupo de seis capiteles dependen del mismo modelo, aunque puedan ser obra de manos diferentes.

Los dos capiteles de la entrada del templo, a la derecha el número 5 y a la izquierda el número 4, estilizan los esquemas corintios de manera muy tardía y frecuente en los tiempos visigodos. Quizás el de la derecha conserve- todavía- los elementos clásicos con cierto cuidado; pero simplifica el esquema prescindiendo del friso intermedio, segundo, de hojas de acanto y lo substituye en la parte central de las cuatro caras del capitel, por un trifolio irregular, de hoja vertical mas reducida, típico de la escultura ornamental visigoda. Los caulículos se hacen finísimos, y las volutas angulares - con su soporte interior- tienen de nuevo una gran fuerza. Cambia, también, la estructura del ábaco. Es una estilización muy conocida que tiende a separar dos zonas diversas del capitel, en sentido horizontal.

A mayor estilización llega el del lado opuesto, a la izquierda de la entrada, (el núm. 4). En la parte superior queda reducido con la desaparición de las dos volutas angulares, se esquematizan los caulículos y sus dos volutas finales que, dos en cada caulículo, ocupan las caras planas del capitel sin llegar a los bordes. Estos ocupados, en forma angular, por sendas hojas con nervio central de talla muy fina, como una segunda fila de pseudoacantos que arranca de los laterales del nivel inferior. Es, ésta, una característica que tenemos en Oriente y en algunos de los capiteles aprovechados en la mezquita de Córdoba. Sus acantos, de menor altura, vienen enlazados, en su base por debajo, con un tema de círculos comunes a dos hojas, de cuyo eje sale el balaustre del caulículo. Con este esquema se constituye una corona de arcos abie-

tos hacia arriba, que rodea el capitel. Es un elemento que aparece en los esquemas postclásicos y en tiempos visigodos. Por encima de la hoja central, y en el fondo del centro de las caras del capitel, se talla un trifolio o flor de lis, como marca de identidad visigoda. El capitel por sus hojas angulares, tiende a esquemas ^o de bloque troncocónicos, o cúbicos a lo bizantino del siglo VI en adelante. Carece totalmente de collarino que, prácticamente todos los ejemplares anteriores habían conservado.

En nuestra intervención en el monumento, del año 1983, hemos suprimido las rectificaciones en escayola, de las basas de las columnas, colocados en alguna de las restauraciones; con el doble fin, en algún caso para completar sus molduras rotas o destruidas y para dar un perfil completo y ordenado; otras veces para suplir ~~de~~ parte superior del moldurado de la basa cubierta al igualar el nivel del suelo con el entarimado moderno, al ser- en origen- desiguales las profundidades de asentamiento.

Las basas correspondientes a los capiteles números 4, a la izquierda y 7 a la derecha, son las que mejor han conservado su perfil ático. Las restantes han sido recortadas y a veces aplanadas a partir del toro de base, por lo que han podido- en algún caso- confundirse con basas toscanas, pero en realidad todas ellas corresponden al módulo ático normal del estilo corintio.

Las columnas, todas aprovechadas de otros edificios romanos, son en mármol; conservan, por lo general, los collarinos superior e inferior tallados en la misma pieza. Las dos junto al presbiterio son de mármol jaspeado con betas grises; también la columna número 3, de la izquierda. La simétrica, por el lado opuesto, la número 6, está recompuesta en tres fragmentos, para reutilizar una pieza insuficientemente larga. El fragmento central se complementa con un añadido en piedra por encima, después de haberle talado el collarino de la pieza original. La parte inferior es, también, un añadido en piedra, su basa, que habría podido pre-

sentar o parecer de perfil toscano, és en realidad una basa ética a la que se ha ocortado desde el filete superior al toro, hasta arriba es decir ha desaparecido escocia y toro superior.

Los frisos decorativos.

El resto de la decoración del templo está exclusivamente formada por una serie de frisos, todavía en su sitio original en el monumento, y un grupo de piezas reutilizadas en el extrados del arco del pórtico a su derecha o reutilizados, ya fragmentados y destruidos, como piezas de cubierta de algunas de las tumbas halladas en las excavaciones de 1963. Estas piezas corresponden, sin dudas, a partes de placas o barroterras de conceles, como reconstruimos en la Memoria de las excavaciones de aquel año.

Con todos estos elementos podemos hacer un grupo de esquema idéntico que da unidad, incluso constructiva, al edificio. Me refiero al friso de círculos secantes que constituyen flores geométricas, de cuatro pétalos, con fuerte talla a bisel y que conocemos bien como tema procedente, en forma lineal, de los mosaicos romanos muy ampliamente reelaborado en color y en talla, desde el mundo tardorromano al visigodo más avanzado. Unas tablas de evolución del tema - que publicamos en otra parte - mostraban la transformación de un esquema plano, lienal y pictórico en el mosaico, a las formas más barrocas con juego de luz y sombra en la escultura a bisel del mundo hispanovisigodo. Este motivo cierra el arco de herradura del pórtico de entrada, tallado en el extremo exterior de las mismas dovelas, excepto en la primera - la más baja - del lado de la derecha del arranque de la herradura. El friso, por su exterior viene cerrado, a su vez, por un fino y clásico filete de ovas y piñones un tanto alargados, pero de un gran sabor clásico. También las impostas de las jambas de la puerta repiten el mismo tema. A su vez, aparece alrededor del presbiterio como friso de soporte de la bóveda, y corre por el interior del templo a lo largo y ancho de la nave mayor siguiendo, exactamente, la línea superior de la inscripción de dedicación, señalada por los dos canecillos superiores a la misma. A su vez, rodea

por el exterior, y por encima de las ventanas, la misma nave central del edificio.

Si en un momento se pudiera pensar en una diferencia estructural entre las naves y el presbiterio por la anómala entrega de las arquerías a los muros de la base, este elemento decorativo y su distribución en toda la fábrica del edificio, le da una real unidad, como cintas que cierran y abrazan toda la construcción.

En algunos de los fragmentos o partes del friso del presbiterio hay una cierta discontinuidad de sus elementos, pero no creemos que esto signifique restituciones o rehachos del mismo y de su bóveda, quizás mejor que las diversas piezas fueron talladas fuera de obra y que hubo algún error en el momento de su colocación. No debemos olvidar que los bellos frisos ornamentales exteriores, del presbiterio de Quintanilla de las Viñas, Burgos, fueron esculpidos con los bloques ya incorporados a la fábrica del edificio.

Si, de nuevo, volvemos al arco del pórtico hallamos en la clave del mismo una cruz patada, de brazos iguales, terminados en volutas hacia el interior, y con sus espacios triangulares decorados con flores a manera de cálices o palmetas de tres hojas con largo tallo. El centro, circular, recuerda un elemento de pedrería. Este esquema lo hallamos en algunas iglesias de Siria y se repetirá, incluso, en manuscritos altomedievales hispánicos.

Una cruz igual se repite en la clave del arco triunfal, por encima de la inscripción. Aquí la cruz está un tanto alargada debido a las dimensiones de la dovela, y en los brazos de la cruz se acentúan los ribetes periféricos. La talla es menos fina y cuidada.

El arco triunfal está, también, cobijado bajo un friso vegetal; pero no de flores en círculos tangentes, sino una serie de palmetas juxtapuestas, con largo tallo, a manera de las hojas que hay en los brazos de la cruz. En tema, como una palmeta esquemática, alargada, aparece también en el arte toledano.

Cintas de entorchado aparecen en las impostas de las ventanas, en especial la del testero. Se trata de un tema sencillo, de una doble faja rizada en círculos entrelazados, con cuatro puntos a manera de granos de uva en el centro de los círculos, y uno solo en las enjutas exteriores de la conexión de círculos. El tema, también aparece en lo visigodo, quizás con menos frecuencia. Lo hallamos en Montezuruz de Monmelar, en Portugal y acompañando un texto litúrgico, en Toledo (Sanc) TI DOMINI. De todas maneras, por su sencillez resulta un tanto banal. El resto de la ventana, su celosía calada y el sogueado del brode, son resituciones del restaurador, sin excesiva justificación científica. En todo caso es interesante la celosía de las ventanas encima de los arcos. Una de ellas, de la pared norte, ha sido revalorizada recientemente por Schlunk-Hauschild en su libro citado. Reproducido en dibujo en Monumentos Arquitectónicos de España, ~~xxx~~ (diseños de R. Arredondo y Francisco Aznar) que reproduce una ventana, con arco geminado en su parte alta un friso alrededor de sogueado, e imposta con cuadros de flores geométricas de 4 pétalos como en el friso del presbiterio e imposta del capitel número 8. El lugar de la ventana sugiere sea la reproducida por Schlunk; dice el pie del dibujo Ventana del frente de la nave central refiriéndose, quizás a la del hastial de los pies del templo, por encima del pórtico.

Un nuevo friso de entorchado, pero distinto en espíritu y técnica, aparece en las impostas del arranque de las bóvedas de las cámaras laterales perdidas. No se trata de dos cintas en relieve, que se entrelazan sino de un tema mucho más clásico de una sola cinta rehundida, con bisel en su parte central, que forma una sucesión de SSS, dejando un núcleo con un botón semiesférico. El tema, a pesar de su fecha poco frecuente en el mundo visigodo, tiene en común con el friso de círculos entrecruzados, el listel de ovas y piñones encima; lo cual les da cierto aire de familia y coetaneidad. Además, señalábamos su parecido concreto con temas toledanos como el friso que, por encima y por debajo, en-

marca otra inscripción religiosa QVI CREDIT IN EVM NON IVDUCABITUR, publicada por Jorge Aragoneses, conexión que refuerza la comparación reciente de Schlunk-Hauschild de un resto de cancel- una barrotera- hallado en nuestras excavaciones de 1963, con el borde ornamental del Credo epigráfico de Toledo, de la misma serie de los demás textos litúrgicos de las dos piezas anteriores que hemos citado.

Elementos ornamentales sueltos.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda un fragmento de cancel con la ranura lateral para incrustar a una barrotera. Era el único indicio de la existencia de cancelos en la iglesia que teníamos antes de los hallazgos de las excavaciones de 1963. En el edificio, por su parte no hay señales de ranuras de incrustación de las placas o de las columnas de ellos. Es una pieza de mármol amarillento con decoración formada por un elemento vegetal: un tallo ondulado del que cuelga un racimo y una flor o plameta en la parte superior. Es el único elemento ornamental de superficie ancha y plana, con cierto espacio libre en el fondo que no tiene paralelos estilísticos en la misma iglesia.

Por el contrario, dos piedras incrustadas en el extradós del arco del pórtico, a su derecha, recuerdan elemento clásicos. En nuestra Memoria de excavaciones de 1964, dábamos una hipotética restitución de las dos placas como si fuera una sola, en la figura 5 (Excavaciones Arqueológicas en España. núm. 32. Madrid 1964)

La excavación de la necrópolis de repoblación nos depara el hallazgo de cinco fragmentos de escultura que podríamos organizar - en hipótesis- como parte de cancelos con sus correspondientes barroteras. Es- de entre ellos- muy interesante el fragmento de pilastra barrotera núm. 1 (nuestra figura 6, de entonces) con un tema repetido en el friso que enmarca el texto epigráfico del Credo de Nicea, de Toledo. La comparación señalada por Schlunk, difiere, de todas formas por su calidad técnica coincidiendo, exclusivamente en el esquema general de distribución de temas. Tiene una vénera en la parte superior, por encima de una flor de

tres pétalos con tallo alargado que le nace el cáliz y a ~~ambos~~ ^{la} lados sendas hojas con el nervio exterior y ~~xxxxxi~~ los lóbulos internos. El tema ~~es~~ ^{como} en el credo toledano, con la diferencia que en Toledo las hojas de fondo tienen el nervio interior y los lóbulos exteriores, es decir, la hoja invertida y abierta.

En el cancel número 2, con surco correspondiente a las pilastrillas-barroteras laterales, pudimos restituir un tema de una gran flor debajo de arco; entorchados laterales y flores de círculos entrelazados rellenoando el interior; todo ello en perfecta armonia con la decoración total de la basílica.

VI

LA INSCRIPCION DE DEDICACION

La basílica de San Juan de Baños conserva la única dedicación real de tiempos visigodos y una de las más antiguas dedicaciones en su género.

No hay ninguna duda sobre la autenticidad de la lápida, ya reseñada en el Códice de Azagra del siglo X, como hemos dicho, ni tampoco en el lugar de colocación, como atestiguan unánimamente, los grabados románticos anteriores a cualquier restauración del edificio. Por otra parte, caracteres externos - piedra, forma de las letras, nexos, etc., - corresponden perfectamente con la época, lo mismo que la forma métrica en clásicos hexámetros.

Desde el códice de Azagra hasta hoy, el documento ha sido repetidamente reproducido y publicado. El estudio mnográfico último lo debemos a Joaquín M^o. de Navascués en ocasión de la celebración del 13 centenario de la fundación del templo. El mismo Navascués, en su lúcido estudio, comenta, como a pesar de tantos autores como se han dedicado al epígrafe, sólo son correctas las lecturas de Fidel Fita, de 1902; y sobre todo la de José Vives en su corpus de inscripciones cristianas de 1942; excepto la copia - correcta - de Camps Cazorla.

Es interesante hacer una transcripción correcta - incluso tipográficamente - del letrero. Escrito en capital cuadrada, contiene algunas abreviaciones; pocos nexos, y puntuación triangular interlineal, no en la base del reglón de la escritura.

Reza así:

+ PRECURSOR • DN̄IMARTIR BAPTISTA JOHANNES
POSSIDE CONSTRUCTAM • IN ETERNO MUNERE SEDĒ
QUAM DEVOTUS EGO REX RECCESVINTHUS AMATOR
NOMINIS IPSE TUI • PROPTO DE IURE DICAVI

TERTII POST DECM > REGNI COMES INCLITUS ANNO
SEXCENTUM DECIES > ERA NONAGESIMA NOBEM

En la inscripción sólo hay cuatro puntos de separación, de trazo triangular típico y interlineales; hay sólo, dos nexos, en la 1.1ª la palabra JOHANNES, enlazando las letras N y E; y en la 1.2ª en la palabra MUNERE, se enlaza la U y la N. Hay signos de abreviatura encima de grupos de letras; así en la L.1 DNI, por DOMINI; en la 1.2ª SEDE por SDEEM, y en la línea 5, DECM, por DECIMUM.

La traducción literal podría dar así:

Presursor del Señor, mártir Juan Bautista
posee esta sede, contruida como don eterno
la cual, yo mismo, Receavinto rey, devoto y
amador de tu nombre, te dediqué+, por derecho
propio, en el año tercero, después del décimo
como compañero inclito del reino.

En la Era seiscientos noventa y nueve

Navascués da una versión ligeramente diferente, más libre:

Oh Juan Bautista Mártir, precursor del Señor:
posee, como obsequio eterno, este templo edificado para ti
el cual yo mismo, el devoto rey Recesvinto, adorador de
tu nombre, te dediqué de lo mio propio en el año
tercero después del décimo en que fui compañero
inclito del reino.

Transcurriendo la Era seiscientos noventa y nueve.

La fecha, de la Era hispánica, de 699, corresponde a la de 661 al retrasar los 38 años que la hispánica tiene de diferencia con la actual.

Navascués estudia con minuciosidad todas las características de la inscripción y discute sobre la fecha del epígrafe con todo detalle. Hoy

la propuesta es aceptada unánimamente.

Tiene interés la sugestión, apoyándose en el hecho de tratarse de una inscripción real, de procedencia cortesana en hexámetros cuantitativos y acompañándole con otras dedicaciones de tiempos parecidos como la de Santa Eulalia de Mérida - atribuir a un autor cortesano de Toledo los textos de ambas inscripciones. Ya Lorenzana señala que en el manuscrito de Azagra aparece el texto entre otros de San Eugenio de Toledo, pero al estudiar la obra del santo, rechaza la atribución, entre otros hechos, por haber muerto pocos años antes Eugenio, en el 657. Vollmer, al estudiar la obra de Eugenio, atribuye el letrero a San Ildefonso. No deja de ser interesante esta vinculación de un texto métrico con los más famosos poetas de la corte contemporáneos de Recesvinto, lo que nos señalaría un origen culto del templo, a veces un tanto difícil de explicar desde un estricto punto de vista artístico.

El edificio presenta, todavía, importantes titubeos y una auténtica falta de definición plástica de su estructura, en la que pesa muchísimo la tradición clásica basilical hispanorromana.

La inscripción, tallada en una lápida de mármol blanco, está perfectamente empotrada en el muro. Tiene, a manera de canecillos o ménsulas, cuatro elementos iguales en sus ángulos, por encima y por debajo de sus lados mayores. Es un elemento ornamental cuyo estilo y simbolismo ha desconcertado a los investigadores. No tienen ninguna función constructiva, ni de soporte de la inscripción.

La forma de los cuatro canecillos viene condicionada por su base cuadrada que contiene - dentro del recuadro, una rueda o círculo de radios curvos, muy semejante como aparece, por ejemplo, en las estelas hispanorromanas del área burgalesa, o tenemos en alguno de los círculos de los frisos de la iglesia de San Pedro de la Nave, en la provincia de Zamora, o en otros elementos de escultura ornamental visigoda.

Forma, con todos ellos, un extraño parentesco quizás de un mismo origen de tradición muy antigua, hispánica prerromana.

Sobre esta plataforma- o base- cuadrada hay otro cuerpo con tendencia semicilíndrica o cilíndrica, también condicionada su decoración ornamental por una palmeta que está en la parte frontal llana perpendicular a la vénera de base. Es interesante confrontar esta palmeta o pechina, con elementos idénticos en los fragmentos de cancel hallado reutilizado en las tumbas de la necrópolis de re-oblación que excavamos en 1963.

El cuerpo del canecillo, más o menos cilíndrico, contiene una silueta de un pájaro, a cada lado- quizás la representación de uno solo- con el cuello y el pico hacia adelante, y la parte superior una estilización del plumaje del mismo. Probablemente se trata de un único pájaro visto por sus dos lados y las alas de cada lado, se unen en la parte superior del cilindro. El arte de las cabezas, con un gran ojo circular y el pico curvado, sugieren un águila estilizada. También se ha querido identificar como un pavo real habiendo de la vénera. La inclinación del pico, serían las plumas de la cresta del animal.

La estilización no recuerda nada en absoluto de la escultura del mundo hispanovisigodo, ni traiciona ninguna procedencia hispanorromana. Mientras que corresponde mejor a estilos de las abundantes águilas germánicas, sobre todo en las artes menores y del metal. El tipo se repite, más adelante, en la miniatura de manuscritos de la serie del comentario del Apocalipsis del Beato de Liébana.

La interpretación sugerida como una representación del águila solar, haría referencia más bien a Juan el Evangelista, y de ser así el símbolo habría sido equivocado entre Juan el Bautista y Juan el Evangelista. Quizás las águilas flanqueando un documento real tengan el mismo sentido y valor tutelar o custodio que en el mundo germánico pueden tener- como protección personal - las bellas fíbulas aquiliformes visigodas.

godas.

Es impresionante ver como los dos canecillos superiores corresponden, exactamente, al friso ornamental de círculos sacantes que corre por el interior, la parte alta de la nave mayor, por encima también de las ventanas de los muros laterales, coronando, mediante un friso uniforme, continuo y discreto, la parte alta de los paramentos de todo el edificio.

V I I

ALGUNOS OBJETOS DE EPOCA VISIGODA EN SAN JUAN DE BAÑOS.

Son muy pocos los objetos de arte mobiliario que tenemos aparecidos en la basílica de San Juan de Baños o en sus alrededores. No poseemos ninguna pieza que haga pensar en utilillaje litúrgico del templo. Y, desgraciadamente las posibilidades de excavación de la necrópolis visigoda que debió existir en la actual esplanada forntal a la basílica, se nos escaparon ante la rápida construcción del aparcamiento actual, en el año 1961.

De todas maneras debemos decir que un grupo- reducido- de objetos confirman, sin dudas de ningún género, la cronología del templo; su uso y su vida a lo largo del reino visigodo.

Una noticia puramente marginal se Simón y Nieto- pero de una enorme trascendencia y que no hemos visto nunca recogida nos informa que al remover el suelo del templo, con motivo de la restauración llevada á cabo en 1898, se recogió un hermoso triente áureo de Wytiza (701-711) que conserva la Comisión Provincial de Monumentos, El hallazgo no deja de ser expresivo, comenta, así Simón y Nieto.

Es evidente el interés del hecho. Hemos comprobado el subsuelo interior de la basílica y solo hallamos removido el basamento de las columnas adosadas al presbiterio que fueron consolidados y reforzados. En esta zona debió parecer el triente. El resto de la planta, totalmente ocupada por un cementerio moderno- que excavamos en 1983- no dió resto visigodo alguno.

Dos bellísimos broches de cinturón de bronce, uno de ellos todavía con la hebilla articulada, fueron recuperados de las tumbas de los alrededores de la basílica, sin procedencia de excavación, ni posibilidad de otras precisiones.

El menor de los ejemplares mide 11 cms. de longitud. Perfectamente

conservado. Su superficie se divide en tres partes, la anterior junto a la hebilla, de forma más o menos rectangular; la central y el lóbulo posterior arriñonado. Las dos primeras divididas longitudinalmente. El lóbulo como espacio único. Estas divisiones se señalan con un filete en relieve, de sogueado, y en el centro de los ~~xxxxxxx~~ filetes, dos grupos de tres bolitas en relieve. El interior de cada uno de los compartimientos, decorado con las consabidas estilizaciones de acantos dentro de tallos sinuosos, a veces como remedo de cabecitas de pájaros. Åberg los estudió bien, y Zeiss publicó un largo repertorio de los ejemplares españoles parecidos, especialmente de tierras castellanas, como una bella pieza de la necrópolis de Herrera del Pisuegra (Palencia) o en centros más orientales incluso en San Julián de Ramis, en Gerona; pero en estos bellos ejemplares levantinos, tan extremos de la geografía del reino visigodo, por lo general no se divide en dos campos la ornamentación de la superficie del broche, sobre todo junto a la hebilla, y con este nuevo esquema podemos decir que el tipo está repartido un poco por toda la España visigoda.

El segundo de los broches es de tamaño un poco mayor, tiene 17 cms. de longitud. No ha conservado la hebilla. La placa, idéntica a la anterior está muy bellamente conservada. Dividido, también el lóbulo arriñonado posterior. Su tipo también se atestigua en Castilla (Burgos) pero es frecuente en Mérida (Badajoz) e incluso en el SE, como en Almería, pasando por Huelva. Zeiss lo inventaría en Castilla (provincia de Burgos, ^{sin} más precisión) Herrera de Pisuegra, Palencia; hacia el levante en Teruel, Bel (Castellón de la Plana) Orihuela del Tremedal, Granada, Almería y Tárrega en Cataluña.

Hoy el tipo - con esquemas diversos y ricos; es abundante en los valles del Cinca-Segre y en el Pirineo aragonés y navarro como algo muy frecuente en la toréutica tardía hispanovisigoda, de los siglos VII y VIII.

Finalmente entre unas tumbas de la necrópolis de repoblación, y como material destruido, fuera de todo uso, apareció en 1963, el extremo inferior de un asa de un jarro litúrgico de bronce, para uso bautismal o eucarístico, evidentemente del mobiliario religioso de la basílica.

Se conserva solo una parte del vástago en S, y el botón inferior con una carátula humana, que estuvo soldado al cuerpo del vaso. Corresponde a uno de mis tipos IV o V de la serie de bronce litúrgicos de época hispanovisigoda y perduración en los siglos alto medievales. Los estudiamos hace muchos años. Es un objeto también en perfecto acuerdo con la cronología y con el horizonte histórico y cultural, social y religioso, del templo.

VIII

A MANERA DE RESUMEN.

A lo largo de nuestro estudio dedicado al templo de San Juan de Baños de Cerrato hemos ido definiendo el edificio en el puesto que ocupa en la arquitectura hispánica de la segunda mitad del siglo VII, de la mano de la corte toledana y de la concreta voluntad real. No por ello el edificio es enteramente definidor de una nueva modalidad artística que, por su claro origen real toledano, podríamos calificar de cortesana.

Por el contrario, nos parece ver en la basílica y en su decoración la tradición hispanorromana totalmente patente, al lado de fórmulas de innovación toledanas hispanovisigodas claras, lo mismo en arquitectura que en su ornamentación. El templo ~~permitirá~~ soluciones más atrevidas que rompen mejor con lo tradicional hispanorromano, como tenemos patente de manera diáfana, no sólo en San Pedro de la Nave en la provincia de Zamora, como en Quintanilla de las Viñas en la de Burgos. La madurez de unos propósitos arquitectónicos y ornamentales de ambos edificios han propiciado- incluso- su exclusión del horizonte cultural hispanovisigodo para llevarlos al arte de repoblación, arte fronterizo, arte postvisigodo etc, con denominación que, en sus diversas variedades, vienen a traicionar el desconcierto - y la ruptura- de estos nuevos edificios incluso del más firmemente clasificable como hispanovisigodo que és, precisamente, la basílica de San Juan de Baños.

Describiendo el monumento - en todos los sentidos capital- creemos poder suscribir la afirmación de Helmut Schlunk, adaptada también por J. Fontaine de que San Juan de Baños es la iglesia más original y española de todo el arte medieval visigodo, pero entendiendo, frente a Schlunk que representa la síntesis de dos tendencias diversas y que, a lo largo

de todo el reino visigodo de Toledo hasta su caída a principios del siglo VIII, vienen construyendo y decorando sus edificios religiosos en toda la vieja Hispania, sin apenas contactos, a veces, entre ellos. Por una parte, la continuidad de las plantas basilicales paleocristianas, con ábsides rectangulares exentos o tripartitos, con coros opuestos, dentro de las grandes familias y corrientes orientales y africanas. ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ Es otra corriente, que podríamos llamar toledana o emeritense-toledana que se convertirá en áulica y llevará, en una tendencia distinta a la rotura con lo basilical con arcos y cabeceras simples rectangulares etc, hasta San Pedro de la Nave o Quintanilla de las Viñas. Nuestro templo está en el cruce de las dos tendencias. Persiste la tendencia basilical de forma muy clara. Incluso las dos supuestas capillas o ambientes laterales con antecámara y ámbito de fondo están en una amplísima tradición paleocristiana de falsas sacristias o pastoforios, separados del presbiterio circular, cuando éste no cerraba exteriormente con un muro recto de fondo de fábrica. Así lo presentamos, por ejemplo, para justificar la planta restaurada en el caso de la basilica de San Fructuoso en la nerópolis de Tarragona; o como se ha repetido continuamente con paralelos desde los cuerpos laterales con antesala y capilla en grupos adriáticos o en la Panonia cristiana - (en Teurnia p.e.) en los templos del Nórico de la diócesis septentrionales de Aquileia. E incluso en casos desde el siglo VI en la propia ciudad de Ravena.

Los arquitectos tienen dificultades en ensamblar los arcos de la bellísima nave basilical, de clara tradición romana, con el presbiterio rectangular, y recuerdan su romanismo a través de la bella serie de capiteles corintios, sólo modificada al final de la obra, en las piezas últimas, mas cercanas a la puerta. Por otra parte - como en lo basilical hispanorromano - persiste la amplia apertura del presbiterio, prácticamente de la misma anchura de la nave mayor, característica propia de una liturgia abierta a lo romano, mientras los edi-

ficios de corte toledano van cerrando el presbiterio hacia una tendencia críptica de las fórmulas litúrgicas que en tiempos posteriores llamaremos mozárabes; pero en cuyo formación y orígenes en tiempos visigodos e incluso romanos paleocristianos, participa de una manera evidente una clara corriente ambrosiana, milanesa, en el fondo itálica tradicional, desde finales del siglo IV; aunque no se manifieste de manera clara hasta el famoso IV Concilio de Toledo, en la corte visigoda católica.

La síntesis que en el campo del arte representa el templo de San Juan de Baños de Cerrato, es un perfecto reflejo del mismo reino visigodo, con su dualidad hispanorromana y germánica.

Aquí reside, si podemos proponerlo, una gran parte de su grandeza y de su misterio.

BIBLIOGRAFIA

AMBROSIO

- S. X.- ANÓNIMO, Códice de Azagra, Biblioteca Nacional de Madrid, mms. nº 10.029, fol. 69.
- 1577.- MORALES, A. de, La Coronica General de España, 2, Alcalá de Henares.
- 1592.- MARIANA, J. de, De rebus Hispaniae, Toledo.
- 1601.- SANDOVAL, P. de, Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre san Benito, 3, Madrid.
- 1615.- YEPES, A. de, Coronica general de la Orden de San Benito, IV, Valladolid.
- 1679.- PULGAR, P. F. de, Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia, I, Madrid.
- 1782.- LORENZANA, F. de, SS. PP. Toletanorum quotquot extant opera, t. I, Madrid.
- 1787.- PONZ, A., Viaje de España, t. XI, 2ª ed., Madrid.
- 1791.- MASDEU, J. F. de, Historia crítica de España, t. IX, Madrid.
- S. XVIII.- VELAZQUEZ, Colección, Man. R. A. H., ts. 13 y 14, Madrid.
- 1851.- MIGNE, Patrologiae cursus completus, t. LXXXVII, París.
- 1861.- QUADRADO, J.M., Recuerdos y hallazgos de España. Valladolid, Palencia y Zamora, Madrid.
- 1864.- MADRAZO, P. de, Monumentos arquitectónicos de España, Madrid.
- 1871.- HUBNER, A., Inscriptiones Hispaniae christianae, Berlín.
- 1872.- RADA, J. de D., Basílica de San Juan Bautista fundada por Recesvinto, que se conserva en la villa de Baños de Cerrato o de río Pisuerga, provincia de Palencia, Museo Español de Antigüedades, t. I, Madrid.
- 1874.- BECERRO, R., El libro de Palencia, Palencia.
- 1885.- QUADRADO, J.M., España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Valladolid, Palencia y Zamora, Barcelona.
- 1893.- RADA, J. de D., El templo de San Juan Bautista en Baños, Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda, pp. 43-63. Historia General de España dirigida por Antonio Cánovas del Castillo. Madrid.
- 1895.- BUCHELLER, F., Carmina latina epigraphica, Anthologia latina sive poesis latinae supplementum, pars posterior, fasciculus I, Leipzig.
- 1900.- HUBNER, A., Inscriptionum Hispaniae christianarum supplementum, Berlín.
- 1902.- FITA, F., Inscripciones visigóticas i suévicas de Dueñas, Baños

T
Y DELGADO

Y DELGADO

REVILLA

SIMÓN Y

- de Cerrato, Vairaom, Baños de Bande y San Pedro de Rocas, B. R. A. H., t. XLI, pp. 486-94, Madrid.
- 1902.- AGAPITO, J., La basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia), apuntes crítico-artísticos, Valladolid.
- 1904.- RODRÍGUEZ, T. - NIETO, F., Basílica visigoda de San Juan Bautista en Baños de Cerrato, Comunicaciones e informe presentados al IIº Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, celebrado en Roma en abril de 1900, Palencia, 1904.
- 1905.- VOLLMER, F., Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi, XIV, Berlín.
- 1908.- LAMPÉREZ, V., Historia de la arquitectura cristiana española, t. I, Madrid.
- 1925.- DIEHL, E., Inscriptiones latinae christianae veteres, Berlín, 1924-31.
- 1940.- CAMPS, E., El arte hispanovisigodo, Historia de España dirigida por E. Menéndez Pidal, t. III, pp. 435-608, Madrid.
- 1942.- VIVES, J., Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda, Barcelona.
- 1946.- NAVARRO, R., Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, t. IV, Palencia.
- 1947.- SCHLUNK, H., Arte Visigodo, Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico, Madrid.
- 1956.- PALOL, P. de, Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo, I Gotti in Occidente, Problemi III, Settimana di Studio del Centro italiano di Studi sull'alto Medioevo, Spoleto, 34 pp.
- 1961.- NAVASCUÉS, J.M., La Dedicación de San Juan de Baños, Palencia.
- 1961.- PALOL, P. de, Arte hispánico de la época visigoda, Barcelona.
- 1964.- ID., Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños, Palencia, Excavaciones arqueológicas en España, nº 32, Madrid.
- 1967.- ID., Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayo de síntesis monumental y bibliográfico, Rivista di Archeologia Cristiana, XLIII, pp. 177-232, Roma.
- 1972.- ROLLAN, J.F., La Basílica de Recesvinto, Palencia.
- 1973.- FONTAINE, J., L'art préromain hispanique, vol. I, Paris.
- 1978.- SCHLUNK, H. - HAUSCHILD, Th., Hispania Antiqua, Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen zeit, Mainz.
- 1982.- PALOL, P. de - TUSSET, F., - CORTES, J., Excavaciones en la iglesia visigoda de San Juan de Baños, Palencia, Tello Téllez de Meneses, nº 49, pp. 243-264, Palencia.

CAZORLA